



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

**PERFILES
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

Lutjens, Sheryl L. (1995)
“CAMBIOS PERDURABLES: LA EDUCACIÓN SUPERIOR
EN CUBA EN LOS NOVENTA”
en Perfiles Educativos, No. 70 pp. 15-24.

CAMBIOS PERDURABLES: LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN CUBA EN LOS NOVENTA

Sheryl L. LUTJENS *

Traducción: Gabriela Ordiales

En su examen de la educación superior cubana en la década actual, Sheryl Lutjens señala que Cuba ofrece un ejemplo de la contribución de la educación al bienestar de la economía, la sociedad y la propia gente, al haber hecho realidad ambiciosas reformas. Sin dejar de reconocer los enormes logros de la educación en general y la educación superior en particular, la autora señala algunas de las dificultades más grandes a que se enfrenta la economía cubana debido a la persistencia del embargo comercial norteamericano y al colapso del bloque soviético. La profesora Lutjens da cuenta de algunas de las medidas que se están tomando respecto a la educación superior en el contexto de una situación de emergencia económica por la que pasa Cuba desde hace poco más de cinco años. La lucha por mantener los niveles de calidad y equidad propios del modelo socialista ocupa un lugar destacado en las conclusiones de este artículo.



LASTING CHANGE: CUBA HIGHER EDUCATION IN THE NINETIES. *Sheryl Lutjens' study of higher education in Cuba in the present decade, states that the country offers an example of the contribution of education to the well-being of the economy, society and the people themselves, by having turned ambitious reforms into reality. Acknowledging the enormous achievements of education in general, and higher education in particular, the author points at some of the greatest difficulties faced by the Cuban economy due to the persistence of the commercial embargo by the United States, and the collapse of the Soviet block. Professor Lutjens mentions some of the measures taken regarding higher education in the context of the economic emergency situation which has been ailing Cuba for the past five years. The struggle to keep the standards of quality and equity, inherent to the socialist model, has a relevant role in the conclusions of this article.*

¿Qué es lo que realmente continúa siendo cierto respecto de los propósitos de la educación -y de la educación superior- a medida que el mundo se acerca al siglo veintiuno? La finalidad de la escuela formal está regida en todos lados por los apremiantes requerimientos de las economías nacionales en términos de eficiencia sistemática y productividad, pero ¿acaso el entendimiento global ha conseguido la diversidad y una pedagogía crítica mediante la exaltación de los estándares políticos y educativos? El nuevo sentido común de las reformas educativas puede de hecho ajustarse pobremente a las exigencias universales que se plantean ahora para definir a la humanidad -y a las sociedades- con los valores de las democracias de mercado. Si se evalúan las nuevas políticas y economías de la educación según las tendencias actuales, resulta que poco pueden contribuir al

* Northern Arizona University.

bienestar y la felicidad, o al aprendizaje de la gente que participa de la escolaridad tanto en los centros como en la periferia del poder. Si la década de los noventa anunció el inicio de algo nuevo, las viejas contradicciones infestan la promesa de que la privatización de la vida social y económica sostendrá tanto a la escuela como a la democracia. Ciertamente, cuando lo que existe como un producto de necesidad se proclama como la expresión de grandes ideales transhistóricos, las certezas que prevalecen se vuelven sospechosas.

Cuba ofrece un ejemplo de lo poco que se sabe sobre la contribución de la educación al bienestar de las economías, las sociedades y la gente misma, que debe convertir las reformas contemporáneas en realidades. Como un caso de educación socialista en un mundo no socialista, Cuba puede ayudar a señalar algunas de las incertidumbres que se ocultan dentro de las tendencias neoliberales características de los noventa. Sin embargo, rara vez nos preguntamos sobre los problemas educativos en Cuba.¹ Y las respuestas son a la vez simples e irremediamente complejas, dependiendo del marco teórico con el que se aborde el caso de Cuba y los problemas que surjan a partir de las interpretaciones que se han hecho y las que se hacen en el presente respecto de los propósitos y las prácticas de la educación superior en América Latina, y en cualquier otra parte.²

En Cuba empezó a otorgarse prioridad a la educación inmediatamente después de la Revolución nacionalista, en 1959, aunque la expansión de la educación superior característica de las políticas socialistas no se inició sino hasta la década de los setenta. El énfasis puesto en la educación superior a partir de la segunda fase de las reformas educativas en Cuba -llamada perfeccionamiento-reflejó las estrategias de desarrollo del Estado socialista cubano, así como los cambios estructurales que hicieron de la planeación central una necesidad. Claro que las políticas educativas no se explican cabalmente mediante estrategias o estructuras económicas. Y en Cuba, tanto el nacionalismo como el socialismo contribuyeron a la definición oficial de la finalidad de la educación en todos los niveles. Múltiples y sobrepuestos imperativos ideológicos subrayaron a la «popularización» de la educación superior como un ingrediente de la justicia social a la cual aspiraba el nacionalismo/revolución/socialismo cubano, y como una parte igualmente integral de los esfuerzos de desarrollo organizados y explicados en términos marxista-leninistas.

El repentino crecimiento de la educación superior después de los setenta es el punto de referencia para revisar el desarrollo contemporáneo en el sistema formal y sus múltiples lógicas en los noventa. Con una matrícula de 25,295 en 1959-1960 y de sólo 19,500 en 1960-61, había 35,100 estudiantes matriculados en 1970-71. La matrícula se duplicó entre 1975-76 y nuevamente entre 1975 y 1980-81 (véase tabla siguiente); en 1985-86 había 269,400 estudiantes en el nivel de educación superior. Este crecimiento se asemeja a los patrones latinoamericanos, de acuerdo con los cuales, según Brunner, el número de estudiantes llega a 290 por ciento en los sesenta y a 300 por ciento en los setenta,³ pero una comparación con otras sociedades socialistas muestra un fuerte compromiso de expansión en Cuba. En 1960-61, Cuba tenía 20 matriculados por cada 10,000 habitantes, comparado con 111 en la URSS, 56 en Polonia, 70 en Bulgaria, 58 en la RDA, y 69 en Checoslovaquia. Para 1983-84, el rango había variado; Cuba tenía 195 estudiantes en educación superior por cada 10,000 habitantes, la URSS y Checoslovaquia tenían 194, Polonia, 101, y la RDA, 78.⁴ En 1992 había 223 cubanos estudiando en el nivel de educación superior por cada 10,000 habitantes.

| Matrícula de la Educación Superior, 1959-1994. ⁵ | | |
|---|------------------|-----------------|
| Año | Matrícula | % Cambio |
| 1959-60 | 25.3 | -22.92 |
| 1960-61 | 19.5 | 34.36 |
| 1965-66 | 26.2 | 33.97 |
| 1970-71 | 35.1 | 33.97 |
| 1975-76 | 84.1 | 139.31 |
| 1980-81 | 178.4 | 112.38 |
| 1985-86 | 269.4 | 51.00 |
| 1987-88 | 293.7 | 9.02 |
| 1988-89 | 283.6 | -3.44 |
| 1989-90 | 272.7 | -3.84 |
| 1990-91 | 265.6 | -2.60 |
| 1991-92 | 240.8 | -9.34 |
| 1992-93 | 214.4 | -10.96 |
| 1993-94 | 176.2 | -17.82 |

La expansión de la educación superior creó una red de instituciones terciarias concentradas en La Habana, pero que llegaba a todas partes de Cuba. Por ejemplo, Santiago de Cuba, en la otra parte de la isla, tenía una universidad en 1959 y sólo 131 estudiantes; a principios de 1994, había allí cinco centros de educación superior con aproximadamente 19,000 estudiantes y un promedio de 3,500 graduados por año.⁶ El nuevo sistema produjo un crecimiento constante de graduados universitarios, algunos de los cuales eran verdaderamente requeridos para remplazar a aquellos que huyeron de la Revolución desde el inicio, incluyendo educadores.⁷ La expansión también reflejó la planeación del desarrollo, que enfatizaba cada vez más la preparación de profesionales capacitados técnicamente. Para agosto de 1994, por ejemplo, el sistema había graduado a más de 58,000 doctores; los graduados en ciencias educativas sumaban 195,000, y había 17,000 graduados en ciencias naturales, 30,000 en ciencias sociales y 76,000 en ciencias técnicas.⁸ El medio millón de universitarios graduados que se esperaba para el verano de 1994 refleja el compromiso de enfrentar las necesidades de una economía socialista, así como la concepción socialista de la educación, como una necesidad y un derecho humano básicos.

La década de los noventa ha traído crisis severas a Cuba, sin embargo, vuelve a plantear las viejas preguntas sobre socialismo, educación superior y transformación económica y social. Las reformas cubanas actuales, que comienzan a mitad de la década de los ochenta con la campaña de «Rectificación de Errores y Tendencias Negativas», son una respuesta a las dificultades de entonces y a las que se presentan ahora. El embargo económico impuesto por los Estados Unidos a la isla, así como las condiciones creadas con el colapso del bloque comercial socialista, constriñen las estrategias cubanas, que reconocen oficialmente las fuentes internas de los problemas acumulados, los cuales constituyen el objetivo de los esfuerzos reformistas. No importa dónde ubiquen el error las teorías y las políticas internacionalizadas que circunscriben los 36 años de Revolución, el hecho es que la realidad de la crisis es severa. Con una disminución del 75 por ciento de su capacidad de importación, un sinnúmero de dificultades relativas a los recursos han redefinido las estrategias de desarrollo en el vocabulario de sobrevivencia, dejando la rectificación para una segunda etapa, conocida como «Periodo Especial en Tiempo de Paz». Dentro del contexto de la crisis y la actual lealtad cubana a las metas socialistas, los cambios en la educación superior que se iniciaron a mediados de los ochenta como parte de las reformas llamadas «perfeccionamiento continuo», convergen y contrastan con los patrones regionales e internacionales del cambio educativo.

Los problemas de la educación superior en Cuba se excluyen con facilidad de los estudios comparativos o de los inventarios estadísticos que no pueden valer para los múltiples objetivos de la educación socialista, pero no por ello dejan de ser dignos de atención. Las circunstancias internacionales de la Revolución cubana han cambiado, aunque la política oficial continúa afirmando los nexos de la historia, la ideología y la necesidad al interpretar los logros pasados y el intento de las actuales reformas económicas, políticas y educativas. Los problemas de presupuesto y eficiencia prosperan en las circunstancias del Periodo Especial y los ajustes cubanos a la economía global, por ejemplo. En noviembre de 1994 había unas 165 asociaciones con capital extranjero activas en 26 sectores de la economía cubana, aunque ha sido fuerte la resistencia a los mercados -y la democracia liberal.⁹ «No soy un gran admirador del capitalismo», explicó Castro durante una comida en diciembre con reporteros del *New York Times*, «pero soy realista».¹⁰ Si la realidad de sobrevivencia a corto y a largo plazos motiva reformas en la educación cubana, la promesa de igualdad y calidad continúa siendo decisiva dentro de las estructuras más profundas de la reforma.

Educación y producción.

La relación de la educación con la división del trabajo que organiza la actividad productiva es vital tanto en el socialismo como en el capitalismo. En Cuba, la educación superior continúa ocupando un lugar importante dentro de una economía planeada, que se está ajustando para su reinserción formal en el mercado global. Había 48 centros de educación superior a principios de los noventa, incluyendo 14 instituciones administradas por el Ministerio de Educación Superior, 12 por el Ministerio de Educación y cuatro por el Ministerio de Salud Pública. Otras organizaciones también asumen la responsabilidad de la educación post-secundaria en campos específicos, que van desde arte hasta educación física, relaciones internacionales o ciencias y tecnología nucleares.¹¹ A principios de los noventa, el 15 por ciento de la matrícula correspondía a las universidades y el 85 por ciento a otro tipo de instituciones de educación superior.¹² Las dificultades económicas actuales han afectado a la educación superior en muchos sentidos, que pueden rastrearse dentro de las reformas del *perfeccionamiento continuo*. Cambios que alteran el compromiso de la Revolución de abrir el acceso, reforma curricular y modificación en la organización interna de las instituciones de educación superior. La lógica de la economía de las reformas emprendidas en la educación superior cubana es compleja.

Los hechos que proyectan el alcance de las reformas actuales indican dónde son confusas las demandas de la economía. El ajuste irregular entre el mercado laboral actual y los niveles educativos de la fuerza de trabajo, ha conducido a algunos a concluir que Cuba ha sobreinvertido en la educación.¹³ El empleo se ha convertido ciertamente en un problema, y Cuba tiene una fuerza de trabajo altamente educada. En 1994, uno de cada 15 trabajadores tenía formación universitaria, mientras que el promedio de escolaridad de una fuerza de trabajo de 3.5 millones era del décimo grado.¹⁴ Con todo, el presupuesto para educación continúa siendo impresionantemente alto, a pesar del efecto amortiguador de la crisis económica en su escalada ascendente. De 1,853 millones de pesos en 1990, el presupuesto declinó hasta 1,443.4 millones en 1993.¹⁵ El número de centros de educación superior descendió de 48 en 1988-89 a 44 en 1993-94 y se anticipa aún más concentración como parte de la búsqueda de eficiencia. Algunos de los cambios obvios son parte de la respuesta del Estado a la escasez de recursos y a problemas estructurales de la economía más profundos.

Lo más impresionante es la disminución de la matrícula en la educación superior entre 1988-89 y 1993-94. Como lo muestran las cifras de matriculación, las reducciones más notables empezaron con un descenso de más de 24,000 en el periodo 1991-92; los años siguientes vieron reducciones mayores (26,697 en 1992-93, y 38,131 en 1993-94). Hubo una reducción de las inscripciones en 1993-94 del 60 por ciento en comparación con el número de inscripciones en 1987-

88, mientras que la cifra de matriculación anunciada a principios del periodo 1994-95 era de 150,000.¹⁶

El cambio observado en las cifras de matriculación puede explicarse como una forma de contraer los recursos, aunque las reducciones las explica mejor la planeación de la matriculación engranada a las necesidades específicas de la economía, y en concreto a los requerimientos laborales de las prioridades de producción en los noventa. Los cambiantes números en la educación superior han ido acompañados de una reorientación de la educación secundaria que refleja un nuevo énfasis en el trabajo manual. Por un lado, se ha invertido la relación de la matriculación orientada a una educación politécnica y preuniversitaria en la educación secundaria superior; en lugar del 60 por ciento que encabezaba una orientación hacia la educación universitaria, con un 40 por ciento hacia una educación vocacional y técnica, la ruta hacia la universidad se redujo a 40 por ciento entre 1992-93. Para el periodo 1994-95, sólo el 30 por ciento de los estudiantes del doceavo grado continuarían en la universidad.¹⁷ Por el otro lado, el énfasis dentro de la educación politécnica ha dado un giro hacia la agricultura, lo cual se evidencia con el surgimiento de nuevos institutos de agricultura (Institutos Politécnicos Agropecuarios-IPA). Para 1993-94 había 164 IPA con más de 48,000 estudiantes.¹⁸

La política cubana no ha abandonado los principios que garantizaban en el pasado el acceso a la educación superior por diferentes vías. El ingreso a la educación superior ha sido estructurado tradicionalmente a través de tres vías: inscripción regular en cursos diarios, la ruta para los trabajadores, y estudios dirigidos o independientes (cursos por correspondencia) que empezaron a funcionar en 1979. Las tres rutas están todavía abiertas. En 1991-92, había 138,200 (57.39 por ciento) estudiantes de tiempo completo; 86,700 inscritos en la ruta de trabajadores (36 por ciento), y 14,600 inscritos en estudios dirigidos (6.06 por ciento).¹⁹ Además, la contracción del número de estudiantes ocurre principalmente en los estudios de pre-graduados, mientras que la educación para post-graduados ha recibido mayor atención. La educación para post-graduados es también multifacética, y consiste en el seguimiento de grados más avanzados, así como en el ascenso de los profesionales, especialmente los maestros. El Ministro de Educación Superior, Vecino Alegret, informó en 1993 que alrededor de 60,000 profesionales recibieron un ascenso cada año, con un 90 por ciento de sus actividades relacionadas directamente con los problemas de la producción o los servicios.²⁰

Los procedimientos de ingreso a la educación superior han cambiado a través de los años; se ha puesto un énfasis cada vez mayor en los exámenes, especialmente en la segunda parte de los ochenta. La admisión a los estudios regulares depende del desempeño académico en el nivel pre-universitario de los estudios secundarios, así como en los exámenes de ingreso sobre dos o tres materias, dependiendo del campo académico que se solicite (hay hasta cinco opciones). Sin embargo, todos los estudiantes son examinados en matemáticas. A partir de 1994-95, se requerirá un mínimo de 30 puntos en cada examen de ingreso, aunque no hay un mínimo para los exámenes pedagógicos. ¿El propósito de los exámenes? Seleccionar a «los mejores».²¹ Para los cursos de los trabajadores, la admisión se determina mediante la relación del trabajo con el campo de estudio deseado, así como mediante los exámenes de admisión en matemáticas y español, los cuales se dispensan en los institutos pedagógicos superiores. En el caso de los estudios dirigidos, no hay ni exámenes ni requerimientos relacionados con el trabajo. Además, hay concursos para ocupar plazas en la ruta formal en algunas áreas de estudio, que están abiertos a aquellos que han terminado los estudios pre-universitarios y tienen menos de 25 años de edad. Esto sirve a aquellos que desean cambiar de campo o esperan reingresar después de haber fracasado. En 1994-95, cerca de 5,000 plazas (de las 20,000 nuevas inscripciones) fueron reservadas para concursos, Orden 18 de las Fuerzas Armadas (que establece un trato especial para aquellos que han completado los deberes militares), el Plan de Atletas y el Plan Turquino (un programa global para frenar la migración urbana iniciada en 1988).²²

La planeación ha determinado en gran medida la distribución de la matrícula, y la reordenación de la educación superior también incluye algunas modificaciones en las áreas de estudio disponibles. Sin embargo, allí prevalece un marcado énfasis, cada vez mayor, en las ciencias pedagógicas y en medicina, como lo muestra la tabla siguiente. En 1993-94, el 32.6 por ciento de la matrícula se situaba en las ciencias pedagógicas y el 20.8 por ciento en medicina.

| Matriculación (y Porcentajes) por Áreas de Estudio 1989-90 y 1993-94. ²³ | | | | |
|--|----------------|------------|----------------|------------|
| Especialidad | 1989-90 | (%) | 1993-94 | (%) |
| Matrícula total | 272,759 | 100.0% | 176,228 | 100.0% |
| Ciencia pedagógica | 115,972 | 42.5% | 57,493 | 32.6% |
| Ciencias sociales y humanidades | 8,102 | 2.97% | 15,760 | 8.9% |
| Ciencias agropecuarias | 10,373 | 3.8% | 8,352 | 4.7% |
| Ciencias médicas | 37,332 | 13.6% | 36,660 | 20.8% |
| Economía | 15,464 | 5.67% | 7,681 | 4.3% |
| Ciencias naturales y matemáticas | 7,001 | 2.5% | 5,923 | 3.4% |
| Ciencias técnicas (ingeniería y arquitectura) | 38,350 | 14.0% | 28,866 | 16.3% |
| Arte | 923 | .03% | 046 | .05% |

La posibilidad de emplear a los graduados de la universidad es obviamente fundamental -y problemática- en los cálculos de matriculación. La escasez de combustible y otros recursos requeridos tanto en la producción industrial como agropecuaria ha afectado el trabajo en Cuba, y esto es visible en el paro de fábricas y las «racionalizaciones» que han enfangado las estructuras administrativas, la más reciente en la primavera de 1994. A principios de 1992 la suma oficial de trabajadores desplazados era de 120,000, y las políticas laborales han enfatizado la reubicación de aquellos afectados.²⁴ Sin embargo, el problema del desempleo y el subdesempleo en una economía socialista no se confina a éstas u otras cifras. El debilitamiento de la relación entre educación y mercado de trabajo es por tanto un indicador de los cambios habidos en la movilidad ocupacional asociada con la matrícula y su distribución. De acuerdo con la prensa cubana, el 97 por ciento de los graduados en 1992-93 fueron ubicados, incluyendo aquellos que fueron a centros de investigación, turismo y la milicia; la demanda de economistas, contadores, abogados, ingenieros, y doctores y dentistas fue mayor, aunque las áreas de geología, minería y geofísica han sido tradicionalmente difíciles para los graduados.²⁵ Existe ahora una reserva para graduados en espera de colocación.

En Cuba, la tensión y las dificultades que implica reorientar un sistema educativo famoso por su amplio acceso se reconoce abiertamente. Sin embargo, el que ese cambio sea parte del discurso público no necesariamente se traduce en aceptación tanto por parte de estudiantes como de padres. Se ignoraba que la economía requiriera trabajadores, según lo explicó un informe periodístico sobre la necesidad de que los estudiantes se interesasen en las carreras alternativas como «técnicos agropecuarios de nivel medio». Con todo, el énfasis en los títulos es moderado dentro del llamado a reconocer que una sociedad socialista debe tener trabajadores manuales. De acuerdo con el Ministro de Educación Luis Gómez, los títulos no servirán para organizar la sociedad futura, y aquellos con títulos no siempre han demostrado eficiencia y calidad, que son la verdadera medida del

desempeño.²⁶ De manera similar, el presidente de la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media afirmó a principios de 1994 que «lo más importante no es el ingreso en sí, sino estar bien preparado».²⁷

Sin embargo, los problemas de las carreras, los estudios agropecuarios y la movilidad ocupacional no son nuevos. Como lo señaló en 1991 un informe aparecido en la prensa sobre el programa cubano a largo plazo de «escuelas en el campo», la educación proporcionada por la Revolución se ha tomado cada vez más como una garantía.

Bien es verdad que, como ha dicho Gómez, si en cualquier país de América Latina se construye una ESBE o un IPUEC, habría más de 100 aspirantes por plaza. Pero también es cierto que en el nuestro hemos llegado a asumir con tal naturalidad las ventajas de una beca con todas las de la ley, que no siempre todos la apreciamos en su justo valor.²⁸

La perspectiva oficial es que también la educación superior ha venido a ser vista como un «derecho». La relación de la crisis económica y la educación superior no es simplemente una cuestión de empleo, desempleo y reformas educativas cuyo propósito sea redistribuir las calificaciones de la fuerza de trabajo cubana. Actualmente hay cerca de 11,000 investigadores y 100 centros de investigación organizados en 16 «polos científicos» en toda la isla, y esto es reflejo de una nueva centralización de recursos y de personal. Aproximadamente una tercera parte de los trabajadores en el sector científico participa en estos polos y en un trabajo orientado hacia sectores económicos estratégicos, incluyendo la investigación agropecuaria y biomédica.²⁹ El cambio curricular *dentro* de la universidad se orienta también según las estrategias actuales de sobrevivencia. Se pone el énfasis en la preparación de profesionales con un «perfil amplio», que empieza formalmente en el periodo 1990-91 con un currículo denominado Plan C. El número de campos de estudio ha declinado de 115 en 1977 a 80, mientras que en la formación de profesionales se ha otorgado un énfasis cada vez mayor a la relación estudio, trabajo e investigación.

Este principio de combinar el trabajo con el estudio, que surge en el sistema educativo cubano en los sesenta, continúa siendo importante en los noventa. Al igual que los habitantes urbanos y los trabajadores desplazados se han trasladado a un trabajo voluntario y más permanente en la agricultura, las movilizaciones estudiantiles durante las vacaciones, a través de las Brigadas Estudiantiles de Trabajo, continúan llevándose a cabo. En mayo, alrededor del 75 por ciento de los estudiantes de secundaria y educación superior se comprometieron a participar durante el verano de 1994.³⁰ La particular integración cubana de teoría y práctica dentro del programa regular continúa en el nivel de secundaria dentro de las escuelas y en el campo, así como también en la educación superior.

La universidad está consciente de que la transmisión de conocimientos teóricos y el desarrollo de habilidades profesionales no son su única responsabilidad, de manera que es elemento esencial del trabajo la formación de personalidades que, junto con una sólida formación académica y científica, muestren altos valores éticos y patrióticos, con una fuerte identidad nacional, a la región latinoamericana y caribeña y que sean conscientes de sus responsabilidades como parte de nuestra civilización.³¹

La significación actual de la investigación dentro de la educación superior surge de diferentes maneras, que varían desde la creación de grupos de trabajo temporales hasta la reorganización interna con el propósito de modernizar las estructuras de los departamentos, las especialidades y las facultades, vía una nueva multidisciplinariedad. Se subraya el vínculo con los puestos de trabajo; los especialistas se han incluido en las discusiones sobre el currículo en los centros de educación superior, así como en los Consejos Científicos compuestos por investigadores calificados.³² También la creación de nuevas cátedras en institutos pedagógicos superiores en toda Cuba demuestra la relación de la reforma curricular con la gama de problemas con los cuales están comprometidos los

investigadores. Por ejemplo, se han establecido numerosas cátedras para estudiar a las mujeres, la familia y los problemas de desarrollo; se creó formalmente una Cátedra de Identidad Nacional en el Instituto Superior Pedagógico Frank País García, en Santiago, en diciembre de 1994.

La crisis económica es un hilo que corre a lo largo de las reformas actuales en la educación superior cubana. Los problemas varían, desde el suministro de libros de texto hasta la producción de comida para hacer autosuficientes a las instituciones; pero no todos son reducibles a escasez de recursos y ajustes necesarios. Se observa, por ejemplo, que en la planeación educativa se pone énfasis en la especificidad territorial, así como una preocupación por la pedagogía que subraya el aprendizaje centrado en el estudiante. El esfuerzo de organizar «el trabajo diferenciado» con estudiantes, como lo explica el Ministro Vecino Alegret en 1993, significa seleccionar a cerca de 2,000 estudiantes con un alto desempeño para brindarles una atención especial.³³ Las reformas en la educación superior se explican sólo parcialmente por las presiones económicas obvias del Periodo Especial.

Cantidad, calidad y objetivo del cambio.

El objetivo general de las reformas del perfeccionamiento continuo ha sido el cambio cualitativo, y aunque los problemas de la crisis económica son urgentes, éstos no son los únicos que estructuran y determinan el cambio en la educación superior en Cuba. Por ejemplo, la deserción ha sido vista como un problema en la educación superior, a pesar de que el rango se ha reducido hasta la mitad después de 1970. La asistencia y la trampa son dos aspectos que surgieron en el Congreso de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), mientras que las reuniones más recientes de la Unión de Jóvenes Comunistas -la rama juvenil del partido-, han atribuido la responsabilidad de los graduados a la Revolución y a las condiciones de la residencia estudiantil; esto entre otros problemas de la educación superior. Si nos trasladamos de la lógica más obvia de las reformas recientes a las cuestiones sociales y políticas asociadas con el papel de la educación en la reproducción de la división del trabajo en una sociedad socialista, pueden identificarse algunos de los más profundos problemas del cambio y la continuidad asociados con la educación superior.

Las reformas contemporáneas en la educación superior cubana no pueden entenderse cabalmente sin reconocer la mira y la profundidad de las transformaciones asociadas con treinta años de un «Sistema Nacional de Educación». La igualdad de género en la educación cubana es relevante, por ejemplo. En la educación superior, las mujeres constituyen el 55.4 por ciento de los estudiantes inscritos en 1989-90 y el 56.8 por ciento en 1993-94, mientras que representaban el 52.6 por ciento de la disminución de la inscripción entre los dos periodos. El número de mujeres ha aumentado en algunas áreas de estudio tradicionalmente masculinas; constituían el 62.47 por ciento de los estudiantes inscritos en economía en 1993-94, así como el 32.46 por ciento en ciencias técnicas, el 68.58 por ciento en medicina, el 61.15 por ciento en ciencias naturales y matemáticas, el 43.57 por ciento en ciencias agropecuarias, el 71.64 por ciento en ciencias pedagógicas, y 22.39 por ciento en cultura física.³⁴ Las mujeres representan también el 40 por ciento de los investigadores cubanos, además, el 61 por ciento de los técnicos de nivel medio.³⁵

Los factores internacionales continúan siendo importantes para comprender los modelos pasados y presentes del cambio en Cuba. Sin embargo, el mundo que define esos «factores» ha dado un giro drástico. Las reformas en Cuba reflejan en gran medida los estándares compartidos de una educación superior «moderna» dentro del orden global de los noventa. Una década después de que se introdujo la computación, por ejemplo, había 2,500 microcomputadoras disponibles para los centros ligados al Ministerio de Educación Superior.³⁶ La cantidad y calidad de la investigación ha mejorado con el paso de los años, lo cual se corrobora con la intención de hacer de las exportaciones biotecnológicas parte de las estrategias actuales de sobrevivencia. Sostener el sistema significa que ganar dinero es tan necesario para la educación superior como para la economía en general. Cursos,

conferencias y otras actividades ayudan a proporcionar el ingreso necesario de dólares para adquirir recursos educativos y para sostener la infraestructura de la educación superior, tanto humana como material.

Donde los estándares de la vida universitaria van más allá de la tecnología o los dólares, para incluir la colaboración y la actividad profesional, la modificación del reconocido internacionalismo de Cuba es aparente. Cuba envió miles de profesores en misiones internacionalistas, y desde 1965 hasta 1992-93, cerca de 17,979 estudiantes extranjeros se graduaron de escuelas cubanas, incluyendo 5,106 en educación superior; 775 estudiantes del Medio Oriente y de África fueron registrados para graduarse de los estudios del nivel universitario en 1993-94.³⁷ Estas relaciones no pueden sostenerse por más tiempo y Cuba es ahora el recipiente de donaciones de material para la educación (y otros) de todas partes del mundo. Y los lazos con organizaciones internacionales han persistido a través de los años. A mitad del Periodo Especial, hay informes públicos memorables que demandan la colaboración profesional, incluyendo la decisión de la UNESCO de crear en Cuba dos centros regionales para la preparación en los usos de la informática.³⁸

Si la política internacional ha aislado siempre a Cuba en distintas formas, el proceso de agotamiento de las relaciones pasadas con el partido socialista y la Unión Soviética ha contribuido a una reorientación que es una parte vital de las circunstancias presentes de la educación. El apoyo «tan significativo» que proporcionaban a la educación la Unión Soviética y los aliados de la Europa Oriental, ya no está disponible en los ochenta,³⁹ y en su lugar, Cuba se vuelve hacia Latinoamérica. Se han realizado tres encuentros de educadores latinoamericanos en La Habana (1986, 1990 y 1993), y el número de participantes aumentó en cada uno; el cuarto -Pedagogía'95- tuvo lugar un año antes de lo programado. Una muestra de los fuertes lazos con Latinoamérica es la Asociación de Educadores de Latinoamérica y del Caribe (AELAC) y el Instituto Pedagógico de Latinoamérica y del Caribe, ambos recientemente creados con sede en La Habana. Respecto a la educación superior específicamente, las relaciones bilaterales se han reforzado con Brasil, México, Ecuador, Venezuela y España.⁴⁰ Y en 1994 la primera "Universidad de Verano", con más de 180 cursos, tuvo como anfitriones ocho instituciones de educación superior de La Habana.

La privatización característica del orden mundial neoliberal no está en la agenda cubana, a pesar de que los ajustes, que representan rupturas drásticas con prácticas pasadas, reflejan una entrada aparentemente inevitable en los mercados globales. Cuba está incorporando las relaciones de mercado en la economía doméstica, con medidas específicas que incluye legalizar la posesión de dinero circulante extranjero y empresas privadas limitadas, ambas cosas asociadas con problemas interrelacionados de exceso de liquidez, déficit presupuestario y proliferación de un mercado clandestino de dólares y mercancías. Las últimas decisiones de eliminar los subsidios y aplicar impuestos y tarifas a los servicios ha afectado a la educación, aunque, como lo explica una y otra vez el debate oficial sobre las medidas fiscales, los principios de la educación serán defendidos.

Las particularidades de la educación reflejan el reordenamiento que demanda el impulso reunificador de la reforma económica y de otro tipo. A principios de 1994 se había tomado la decisión de empezar desde la base las discusiones sobre las medidas para resolver los problemas fiscales del Estado. Las discusiones, que se denominaron parlamentos obreros, se desarrollaron en centros de trabajo en toda la isla, incluyendo escuelas. La eliminación de la educación gratuita no estaba a consideración, aunque el pago del almuerzo y los uniformes, sí. En la educación superior, el problema del estipendio para estudiantes resultó ser controversial. En 1985, el 54 por ciento de los estudiantes de tiempo completo recibieron hospedaje gratuito, lo cual es muy importante especialmente para aquellos que estudian lejos de casa; las comidas y la atención médica también han sido proporcionadas, así como una cantidad para gastos personales.⁴¹ La propuesta de eliminar los estipendios, que sumaban 25 millones (13 por ciento) del presupuesto de 1.4 billones para la educación provocó diferentes respuestas, según Otto Rivero, presidente de la FEU. Los líderes de la FEU, divididos entre estas líneas, se entrevistaron con Castro y otros oficiales políticos y educativos

para consultar sobre la decisión del estipendio. Finalmente el estipendio se redefinió como un préstamo a pagarse de acuerdo con un programa prorrateado relacionado con el desempeño académico.⁴² El registro de nuevos estudiantes en lugar de aquellos comúnmente matriculados y la exención de los veteranos que estudian bajo la Orden 18 de las Fuerzas Armadas (una preferencia que beneficiaba a cerca de 7,000 que se graduaron de educación superior en 1994),⁴³ amplió la discusión en la prensa, acompañada de ésta y otras medidas formales promulgadas en el verano de 1994.

Los efectos que tienen las pequeñas y grandes reformas sobre los intereses específicos de los estudiantes universitarios y los profesionales, son de mayor importancia dentro de un socialismo cambiante. Clasificados y definidos de diferentes formas, los profesionales constituyen un grupo problemático que se enfrenta específicamente a las demandas del socialismo de igualdad y las carestías del Periodo Especial. En espera de pagar la inversión estatal en su educación con varios años de trabajo social (la Ley del Servicio Social se promulgó en 1973), los estudiantes y sus familias enfrentan ahora una contracción de la matriculación que acentúa las tensiones entre la educación y la compleja economía. Además, el Decreto de Ley que permite el trabajo por cuenta propia en más de 100 categorías de actividad, excluyó a los graduados universitarios y profesionales. Para agosto de 1994, había alrededor de 160,000 que habían recibido formalmente licencias como «cuenta propistas» y probablemente muchos más que estaban activos en la economía no formal de Cuba.

El significado de las reformas actuales para los distintos intereses de los estudiantes universitarios y graduados conduce directamente a los problemas de clase, entidad social y el último legado del socialismo en los noventa. Sin embargo, las ambigüedades del trabajo y la educación en la Cuba contemporánea impiden sacar conclusiones fáciles sobre las reformas y la reproducción de las estructuras de clase o culturales dentro de una división del trabajo social. La posibilidad de un nuevo elitismo fomentado por la limitación del acceso a la educación superior ha sido señalada oficialmente, mientras que puede verse una tendencia decididamente hacia abajo en el movimiento de los individuos con una ocupación de estatus tradicionalmente alto hacia los sectores que ganan dólares del turismo o los «no formales». El estatus social de los profesores también se ha convertido en una preocupación oficial dentro del perfeccionamiento continuo. Se subrayan tanto los incentivos morales como materiales, mientras que la movilización de estudiantes hacia las carreras de enseñanza se ha vuelto a igualar, de manera similar al llamado hecho en los inicios de los setenta. Consecuentemente la preparación de los maestros continúa ocupando un lugar central en los planes actuales y futuros. El trabajo socialmente útil continúa siendo una prioridad, aunque la absorción de profesionales ha sido obstaculizada de hecho por las condiciones de la crisis económica y el Periodo Especial.

Por último, una revisión de algunos de los problemas de la educación superior en la Cuba contemporánea termina con los problemas de la ideología. Qué sucede con el marxismo-leninismo?, y. el casi automático contraste con el «nuevo pluralismo» de los currículos en el marco post-socialista y equivalentemente neoliberal? El marxismo-leninismo no ha sido expugnado de las escuelas cubanas. Todavía están disponibles empleos para aquellos que estudiaran como especialistas en la enseñanza del marxismo-leninismo en el nivel secundario, y el marxismo-leninismo continúa siendo parte del currículo en post-secundaria. En palabras de María de los Ángeles García, miembro del Buró Político y cabeza del Departamento de Educación, Ciencia, Cultura y Deportes del Comité Central, la ideología sigue siendo importante.

Con los adolescentes y jóvenes ha de prevalecer la reflexión y el análisis, enfrentar con la verdad, con la enorme dosis de dignidad y decoro de nuestro pueblo, con la resolución de salvarnos todos y con ello a la Patria querida y al Socialismo, de cualquier posición enajenada, eco de las campañas de desinformación enemigas, pesimistas o individualistas.⁴⁴

También las organizaciones políticas tradicionales permanecen. La UJC ha experimentado un crecimiento récord de sus miembros, por ejemplo; para septiembre de 1993, cerca de 8,000 nuevos

miembros se habían unido durante ese año, superando el número anual reciente de miembros en 1988 de 1,700.⁴⁵ El PCC continúa funcionando, al igual que su Escuela Superior del Partido, donde se introdujeron docenas de nuevos programas durante 1993-94, algunos cuyo propósito era preparar cuadros relacionados con los negocios y con la entrada de Cuba al mercado internacional.

Sin embargo, la existencia del marxismo-leninismo revela poco acerca del órgano de reforma o las estructuras. Más importante (e interesante) son los cambios que se realizan en la marcha con lo que se enseña y cómo se enseña. «Se anuló la `clase de sueño´, como los estudiantes denominaban a la asignatura de marxismo», escribió Campa en verano de 1994, informando de la respuesta del presidente del FEU, Rivero, a una pregunta acerca de tirar los manuales soviéticos:

No, no se botaron. En algunos casos se embodegaron. Efectivamente, hay cambios y renovación. Todavía los estudiantes de ciencias médicas estudian con esos manuales. Es algo que debemos rectificar y estamos en camino de eso. Pero esto también se debe al problema del Periodo Especial, pues no hay papel para publicar los nuevos textos elaborados por el Ministerio de Educación Superior.⁶⁴

Si las carencias del Periodo Especial pesan duro sobre el proceso de cambio, queda mucho por comprender acerca del marxismo-leninismo e ideología, tanto antes como después de la relación de Cuba con la Unión Soviética. Como lo explicó un estudioso, el llamado a una «recuperación» de los «temas centrales del marxismo originario», de Marx, Engels, Lenin, Che, Fidel, y de las circunstancias, los debates y las diferencias alrededor de cada uno,

El marxismo como disciplina y como saber social tiene ya también su historia en el proceso de transición socialista cubano. No hablaré aquí de sus caídas y vicisitudes; basta recordar que Antonio Gramsci, el último gran pensador europeo del periodo leninista, era estudiado y publicado en Cuba hace veintitrés años, y en los 70-80 simplemente fue desaparecido. No basta proponernos que una situación así no retorne jamás.⁴⁷

Al enmarcar las cuestiones de cambio en la educación superior cubana, no bastará preguntar si el precio de los logros de la educación cubana ha sido muy alto, como algunos han supuesto, o ignorar los logros artísticos, intelectuales y otros, al centrarse en la ideología o la alianza pasada de Cuba con la Unión Soviética.⁴⁸ Las respuestas más apremiantes a los cuestionamientos y las críticas son aquellas que encuentran los desafíos en el pasado de Cuba y en las circunstancias presentes del *perfeccionamiento continuo*, y no en conclusiones categóricas o establecidas con anterioridad.

La búsqueda afanosa de problemas en la calidad de la educación cubana, incluyendo el número de maestros que abandonan la profesión, los porcentajes de fracaso o deserción, o las jerarquías de méritos y privilegios relacionados, que pudiesen haberse formado con el paso de los años, podrían revelar fácilmente deficiencias y dificultades a más largo plazo. Los orígenes de los problemas y su solución no son, sin embargo, reducibles a viejos o nuevos estándares internacionales o a comparaciones que proporcionan conclusiones categóricas. El sistema de educación superior cubana ha logrado mucho, aunque sin pretensiones de perfección. Y los retos presentes pueden rastrearse en -y a través de- múltiples imposiciones, tanto políticas como económicas, que han impulsado y frenado las políticas educativas en la Cuba post-revolucionaria. Antes de 1989, por ejemplo, la circulación de diarios era de 1.5 millones; con la reducción de papel, que es al menos una medida para enfrentar las dificultades actuales, la circulación ha decrecido a 400,000, reduciéndose de 456 páginas por semana a 82; también la programación de la televisión y la radio ha declinado notoriamente, al igual que las publicaciones académicas.⁴⁹

Con todo, la continuidad es fuerte, y el cambio es a veces sorprendente. Dadas las reducidas oportunidades de publicar, los académicos son recompensados con una nueva participación en numerosos talleres, conferencias y seminarios que se llevan a cabo en las instituciones de educación superior y centros de investigación; como lo explicó un estudioso, ha surgido una nueva energía para el diálogo dentro de Cuba. Al igual que la creatividad, es necesaria para responder a las carencias que se enfrentan diariamente en todas las escuelas cubanas -desde la transportación hasta uniformes para los atletas-, el ajuste a las adversidades puede tener resultados positivos.

No cabe duda de que los propósitos de la educación superior en Cuba siguen siendo complejos y ambiciosos. La restricción del acceso a la educación superior tiene un costo predecible en términos de las expectativas creadas por más de treinta años de políticas que se dan por sentado en la relación entre educación y desarrollo económico y dignidad humana. Y el estatus tradicional y el poder adscrito a los profesionales en todas las sociedades modernas se pierde y modifica por la escasez que de hecho ha afectado a la supuesta protección de una clase profesional o que planifica en un sistema socialista. Como muchos lo han notado, la respuesta de Cuba a la crisis económica ha sido el sacrificio equitativo, donde el registro de raciones asegura a todos las garantías del Estado; la liberación de dólares y mercados trastorna las reglas de una miseria igualitaria, algo que no pasa inadvertido para los cubanos comunes o los oficiales. Los cambios que caracterizan la educación superior cubana en los noventa están llevándose a cabo sobre un principio establecido durante más de tres décadas.

Las conclusiones sobre el legado perdurable de la educación socialista no pueden basarse en las experiencias de otros. En su lugar, los problemas de la educación superior en Cuba muestran que lo que continúa siendo dudoso acerca de los cambios contemporáneos se investiga mejor a través de circunstancias específicas dentro de las reformas que se han propuesto. El nacionalismo y otros impulsos históricos que están detrás de las políticas educativas cubanas advierten que la contextualización es ciertamente un imperativo para comprender aun las más obvias prioridades de los noventa. Ni la economía de la crisis ni la elasticidad de la ideología puede explicar lo que la educación ha significado para los cubanos -mujeres, profesionales, agrónomos, gente joven o maestros. Son las estructuras domésticas del cambio lo que sostiene las claves decisivas para comprender mejor la educación superior cubana y la posibilidad de alternativas dentro de los estándares convergentes impuestos por el orden internacional.

NOTAS:

1. Véase por ejemplo, las evaluaciones de recursos humanos y educación en América latina, donde destaca la ausencia de Cuba, Jere R. Behrman (1993). «Investing in Human Resources», Special Section in Inter-American Development Bank, *Economic and Social Progress in Latin America, 1993 Report*. Washington, D.C., The Johns Hopkins University Press.
2. See José Joaquín Brunner (julio 1993). «La educación superior en América Latina», *Cuadernos de Marcha*, Tercera época, año 9, no. 81: 8-14 y Edmundo Fuenzalida (1992). «Internacionalización de la educación superior en América Latina», *CPU Estudios Sociales*, no. 74: 39-73.
3. Brunner, «La educación superior»: 9.
4. Jesús García del Portal and Renán Pérez Soto (1986). «Proporciones y tendencias del desarrollo de la educación superior», *Revista Cubana de Educación Superior*, 6,3: 73-86, esp. 80. La población creció de 6.9 millones en 1957-58 a 8.6 millones en 1970, 10.4 millones en 1988, y casi 11 millones en 1994.
5. Las cifras de matriculación están redondeadas. La cifra de 1959-60 está tomada del Ministerio de Educación Superior, *Informe a la Asamblea Nacional del Poder Popular* (La Habana, 1984): 8; las fuentes de las demás cifras están tomadas del Ministerio de Educación y Ministerio de Educación Superior (1989). *La educación en Cuba*. La Habana : 33; E. Martín Sabina y Y. F. Fernández, «Cuba», en *The Encyclopedia of Higher*

Education. Vol. I: National Systems of Higher Education, eds. Burton R. Clark and Guy R. Neave (1992). Oxford, Pergamon Press: 164-168, esp. 166; *Cuba: organización de la educación 1989-1992: informe de la República de Cuba a la XLIII Conferencia Internacional de Educación*. La Habana, Ministerio de Educación (1992): 44; *Cuba: organización de la educación 1992-1994; Informe de la República de Cuba a la XLIV Conferencia Internacional de Educación*. La Habana, Ministerio de Educación (1994): 31.

6. *Granma*, 1 enero, 1994: 6.
7. Véase el estudio sobre refugiados y empleo, en Frank T. Fitzgerald (1994). *The Cuban Revolution in Crisis: From Managing Socialism to Managing Survival*. New York, Monthly Review Press: 26.
8. *Granma*, agosto 26, 1994: 1, y *Granma International*, febrero 1, 1995: 6.
9. «Discurso pronunciado por Carlos Lage Dávila, Vicepresidente del Consejo de Estado y Secretario del Consejo de Ministros, en la inauguración de la XII Feria Internacional de La Habana, en Expocuba, el 30 de octubre de 1994», *Granma*, noviembre 1, 1994: 3.
10. *New York Times*, diciembre 13, 1994: A1, A8, esp. A1.
11. Elvira Martín Sabina. «Cuba», en *Handbook of World Education: A Comparative Guide to Higher Education and Educational Systems of the World*, ed. Walter Wickremasinghe (1992). Houston, Texas, American Collegiate Service: 28-34, esp.
12. *Ibidem.*: 165.
13. Véase Sergio Díaz-Briquets (1993). «Collision Course: Labor Force and Educational Trends in Cuba», *Cuban Studies/Estudios Cubanos*, 23: 91-112.
14. Alberto Pozo (1995). «Saliendo del hoyo», *Bohemia*, enero 6 B30-32, esp. B31.
15. *Cuba: organización de la educación, 1992-1994*: 10.
16. *Granma*, agosto 27, 1994: 1.
17. *Juventud Rebelde*, febrero 20, 1994: 3.
18. *Granma*, octubre 26, 1994: 2.
19. Había 1,500 estudiantes realizando sus estudios fuera de Cuba, *Cuba: organización de la educación 1989-1992*: 10. Véase también José Luis Almuíñas y Marta Toledo Fraga (1991). «Una aproximación en la evaluación de algunos problemas de la enseñanza dirigida en los centros de educación superior en Cuba», *Revista Cubana de Educación Superior*, 11 (3): 87-94.
20. Fernando Vecino Alegret (1993). «Papel de la universidad en el desarrollo social y económico del país», Conferencias especiales: mesas redondas. Ministry of Education, Pedagogía '93:3-11, esp. 9.
21. *Granma*, septiembre 6, 1994: 2.
22. *Granma*, febrero 12, 1994: 2.
23. *Cuba: organización de la educación 1989-1992*: 44, y *Cuba: organización de la educación 1992-1994*: 31; porcentajes calculados a partir de las cifras de matriculación.
24. Díaz-Briquets. «Collision Course»: 97.
25. *Juventud Rebelde*, octubre 3, 1993: 2.
26. *Juventud Rebelde*, noviembre 21, 1993: 3. La advertencia no es nueva, el comentario aparecido en 1991 en un artículo periodístico sobre el objetivo y los problemas del cambio señalaba: «Y el frecuente formalismo y

esquematismo a la hora de categorizar a los trabajadores, atiende más a títulos y otros certificados que a su capacidad real, evidenciada en los resultados de su trabajo... » *Granma*, mayo 31, 1991: 3.

27. *Juventud Rebelde*, febrero 20, 1994: 3.
28. *Granma*, mayo 16, 1991: 3.
29. *Granma*, septiembre 30: 2.
30. *Granma*, mayo 21, 1994: 8. En las primeras dos semanas, cerca de 95.8 por ciento de aquellos inscritos se habían incorporado, *Juventud Rebelde*, julio 17, 1994: 2.
31. *Cuba: organización de la educación 1992-94*: 27.
32. Véase el resumen en *Cuba: organización de la educación 1992-1994*: 27-29.
33. Vecino Alegret «El papel de la universidad»: 7-8.
34. Cálculos a partir de *Cuba: organización de la educación 1989-1992* y *Cuba: organización de la educación 1992-94*.
35. María Elena Benítez (1994). «Familia y sociedad» *Prisma*, 20: 261-261: 7-9, esp. 8.
36. *Granma*, enero 11, 1994: 2.
37. *Granma*, junio 28, 1994: 4.
38. *Granma*, enero 11, 1994: 2.
39. Martín Sabina. «Cuba»: 29.
40. El encargado del Departamento de Relaciones Internacionales de la Universidad de La Habana, ex-rector, explica la apertura de las nuevas relaciones de cooperación a en *Granma Internacional*, agosto 25, 1993: 14.
41. Martín Sabina. «Cuba»: 28.
42. *Juventud Rebelde*, julio 10, 1994: 5 (entrevista con Rivero).
43. *Juventud Rebelde*, julio 12, 1994: 2.
44. *Granma*, septiembre 2, 1994: 2.
45. *Juventud Rebelde*, septiembre 19, 1993: 3.
46. Homero Campa (1994). «Cuba toca fondo: cobrará servicios de salud, educación, cultura y deportes». *Proceso*, no. 924: 52-55, esp. 55.
47. Fernando Martínez Heredia (1990). «Transición socialista y cultura: problemas actuales», *Casa de la Américas*, 30, no. 1278: 22-31, esp. 29.
48. Véanse, entre otros, las evaluaciones en Eusebio Mujal-León(1988). *The Cuban University under the Revolution* (n. p.: The Cuban American National Foundation, 1988), o Orlando Albornoz (1993). *Education and Society in Latin America*. *Pittsburgh*, University of Pittsburgh Press.
49. *Granma* 4, octubre 25, 1994: 2, informe acerca de un taller especial sobre los efectos del embargo estadounidense en la prensa.